

LA FUNCIÓN EDUCATIVA DE UN MUSEO PRODUCTIVO

María del Pilar Herrero

LA FUNCION EDUCATIVA DE UN MUSEO PRODUCTIVO

Costa Rica es un país que se encuentra en el istmo Centroamericano. Cuenta con una extensión de 51.800 Km² y una población aproximada de tres millones de habitantes. Sus características geográficas lo constituyen en un país montañoso, cuyo relieve crea nichos que propician una gran diversidad biológica y cultural.

Como muchos de los países del mundo, Costa Rica se encuentra abatida por los procesos de globalización, el impacto de los medios de comunicación y las prácticas de consumo que conducen a la uniformización de los estilos de vida y prácticas culturales, situación que ha despertado el interés de la ciudadanía a diferentes niveles organizativos y del Estado y sus diferentes instancias, quienes han propuesto proyectos tendientes al rescate y revalorización de nuestras raíces culturales.

Estas iniciativas las podemos ver manifiestas en Costa Rica a través de la creación de museos, instituciones que han mostrado un crecimiento sin precedente. Un 50% de los que se encuentran abiertos al público en la actualidad, han sido creados durante los primeros cinco años de esta década. Estos son de diferente naturaleza en cuanto a temática, ubicación y autoridades que los administran, ya que en su mayoría son asociaciones privadas vinculadas a autoridades estatales (HERRERO, 1995).

El Museo de Cultura Popular se encuentra entre las instituciones mencionadas de reciente creación. Es un pequeño museo ubicado en el Valle Central en donde convergen tres de las siete cabeceras de provincia. Éste se constituye en el área urbana de mayor densidad poblacional del país con características compartidas en cuanto a su producción, manifestaciones culturales y sus propias especificidades.

Se establece como un proyecto de extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (UNA) a partir de 1990, abriendo sus puertas al público de febrero de 1994. Actualmente depende del Programa de Museología para Latinoamérica y el Caribe de dicha Universidad, convirtiéndose en un museo experimental para la comprobación y validación de un modelo de museo productivo.

I. El Modelo de Museo Productivo:

La primera pregunta que nos debemos plantear para comprender el funcionamiento del mismo y los programas educativos que realizan es ¿qué es un museo productivo? Respondiendo a ello, podemos contestar que es un modelo a partir del cual se busca la "transformación de lo que conocemos como museo hacia una nueva forma que asume responsabilidades activas de desarrollo, organización y estímulo de los sectores con que trabaja, generando beneficios tangibles para la comunidad y el museo, dentro de un marco de reactivación productiva" (DE CARLI, 1993:11). Es un museo que

desde su mismo planteamiento busca lograr su autofinanciamiento sobre la base de la diversidad de servicios e integración de diferentes sectores de la comunidad.

La creación de un museo productivo parte de algunas premisas que le dan su especificidad. Entre ellas podemos mencionar la necesidad de que se establezca una nueva relación con la comunidad, incorporándose a ella, buscando las vías por las cuales pueda tener un impacto directo en su vida cotidiana, encontrando el reconocimiento, apoyo e interés en el importante trabajo de rescate y preservación del patrimonio que realizan.

Un principio básico para entablar la relación con la comunidad es la reactivación productiva, la cual se define como "el proceso de aplicación de técnicas y conocimientos de una ocupación tradicional, para establecer la viabilidad dentro del mercado actual como oficio que aumenta los ingresos de los individuos involucrados e incluso pueda convertirse en su principal fuente de trabajo", ofreciendo artículos o servicios de alta calidad, "que puedan competir con los productos y servicios que los han desplazado hoy en día; o que puedan establecer un nuevo mercado de un sector social particular" (DE CARLI, 1993:12). Ésta se logra a través de la implementación de los proyectos productivos.

Para su desarrollo el museo deberá plantearse como aspecto prioritario la necesidad de conocer su entorno social, recolectando información clave para crear bancos de datos que permitan entrar en contacto con individuos o grupos de individuos que posean los conocimientos sobre técnicas tradicionales y posiblemente con algunos que están operando con algún nivel de organización. El museo entonces contribuye generando el mejoramiento de la presentación, el mercadeo del producto o servicio, la identificación y creación de nuevos espacios para su difusión y venta, el incremento de la demanda y ampliación del mercado.

Otra premisa base para la puesta de un museo productivo es que debe existir una responsabilidad compartida entre el museo y la comunidad involucrada. El museo debe contar con documentos de base que denoten su misión, definición de su temática y objetivos que soportan su desarrollo. Deberá compartir estos documentos para que la información sea apropiada e internalizada por la comunidad, de manera que los proyectos productivos mantengan una estrecha relación con el museo, los grupos productivos reinviertan un porcentaje de sus ganancias y reconozcan el beneficio mutuo que se genera en su relación recíproca, de manera que los participantes en los proyectos se sientan parte de la Institución y participen en la toma de decisiones y en el desarrollo de sus actividades.

Para lograrlo, el modelo establece una estructura idealizada que tenga posibilidades de adaptarse a una amplia gama de instituciones que se caracteriza por su horizontalidad. Propone diferentes Unidades de Trabajo, equivalentes en su función, autónomas en su desarrollo y con un alto nivel de responsabilidad en la ejecución de sus programas, para que los participantes en los proyectos productivos y el museo trabajen conjuntamente para el establecimiento de las actividades tendientes a la diversificación del financiamiento y ampliación de ofrecimientos al público a través de la implementación de los programas de rescate, difusión y reactivación cultural.

II. El Museo de Cultura Popular:

Una vez expuestos los aspectos teóricos del modelo de museo productivo, se expondrá lo referente al Museo de Cultura Popular, el modelo llevado a la práctica. Éste, siendo parte de un Programa de Extensión de la Universidad Nacional ha contado con algunas grandes ventajas, dentro de las que es importante señalar, la asistencia de personal académico que se abocó al establecimiento de sus objetivos, organización de la Asociación Amigos y la detección e incorporación de los cultores populares involucrados en los proyectos que se plantean.

El Museo de Cultura Popular establece tres tipos de Programas. 1) El de Rescate en donde se llevan a cabo labores de investigación participativa y manejo de un banco de datos y un censo de cultores populares. 2) El de Reactivación en el cual se proponen y llevan a la práctica los proyectos productivos y el de 3) Difusión en donde se brinda espacio a cultores populares y grupos culturales para recrear sus manifestaciones a través de las actividades que realizan en su sede (exposiciones, talleres y presentaciones, entre otras).

En cuanto al espacio físico que éste ocupa, el Museo está ubicado en una zona suburbana de Heredia, en el Valle Central, rodeado de cafetales y pastizales. Cuenta con tres edificaciones dentro de un área de 3.000 m². En cada una de éstas se desarrollan los diferentes proyectos productivos, los cuales se constituyen en actividades permanentes que dan vida al museo. Los proyectos que actualmente se encuentran en funcionamiento son: la construcción tradicional, la cocina tradicional y los juguetes tradicionales.

La construcción tradicional se desarrolla en una casa de bahareque construida a principios de siglo que caracteriza la típica vivienda del Valle Central, mostrando su ambientación de acuerdo a las necesidades propias de una familia y una unidad producción de esta época. Cuenta con un jardín medicinal, la troja con los diferentes implementos utilizados en la agricultura, el horno y la huerta.

La fonda, la cual se ha convertido en foco de atracción, es en donde se desarrolla el proyecto productivo de la comida tradicional, invitando al visitante a la degustación de estos productos, y por último, la casita de los juguetes tradicionales, en donde se ponen a la venta estos artículos, así como se tienen otros para el uso del público que nos visita.

Los servicios que el museo ofrece están dirigidos al entretenimiento familiar. A través de ellos se asegura la salida de los productos de sus proyectos y posiciona al museo como un lugar atractivo que combina armónicamente la diversión con la formación y revalorización de los bienes culturales.

Cada uno de los proyectos mencionados son atendidos por los responsables de desarrollarlos, y son ellos quienes además son los encargados de transmitir los conocimientos propios de su quehacer. Sin ser personas a quienes el Museo paga por sus servicios, el beneficio que perciben a través de la institución crea sentido de

pertenencia y compromiso, constituyéndose ellos en personal permanente que participa activamente en la reactivación cultural y acción educativa que se despliega.

III. Los Programas Educativos:

Un aspecto que se toma en consideración dentro de los objetivos y acción cotidiana del Museo es lo que se refiere a su dimensión educativa. Esta la realiza en forma directa a través de los proyectos productivos y las Guías Didácticas y en forma indirecta a través de los medios de comunicación masiva.

En sus documentos de base se destaca que el museo deberá desarrollar una programación de actividades educativas para estudiantes de primera y segunda enseñanza cuyo propósito es incentivar en las generaciones actuales el aprecio por nuestras raíces y tradiciones.

Avanzando en su nivel de concreción, se establecen además algunos objetivos en donde se destacan aquellos valores que se pretenden lograr en los estudiantes, tales como: promover la valoración crítica de los conocimientos, creencias, costumbres y tradiciones propias de los grupos familiares de la meseta central de Costa Rica a principios de siglo, proporcionarles los elementos teóricos y prácticos que le permitan comprometerse con el rescate a través de la valoración activa del patrimonio cultural y natural de la comunidad, promoviendo en el estudiante una actitud de respeto y conocimiento de nuestras raíces culturales, algunos de estos aspectos dejados de lado por el curriculum académico del sistema educativo nacional.

Si bien como hemos dicho, a través de toda su acción, el museo busca entablar un proceso educativo, es hasta 1995 en que plantea una Guía Didáctica para Docentes de I y II Ciclo Escolar. Este se crea ante la necesidad de lograr un mejor aprovechamiento de las visitas por parte del estudiantado.

Su necesidad surge a partir del análisis del visitante, ya que los museos son instituciones relativamente nuevas en nuestro país y no existe el conocimiento por parte del público en general y los educadores, del enorme potencial didáctico con que éste cuenta.

Se pudo constatar que las visitas no eran aprovechadas por el personal docente al no saber como utilizar las herramientas presentes en las exhibiciones y el entorno, de manera que la estrategia que se planteó fue el establecer una Guía Didáctica para Docentes, y así lograr que éstos fueran los encargados de transmitir y sobre todo fortalecer los conocimientos obtenidos en el Museo.

La Guía ofrece al docente una variedad de sugerencias o actividades para antes durante y después de la visita, en las que se trata de estimular su interés por el museo, sus contenidos y entorno, con el fin de facilitar la visita y hacerla más productiva desde el punto de vista didáctico.

En cuanto a los contenidos de la Guía, ésta cuenta con varios capítulos en donde se tratan aspectos como una breve historia del Museo, la definición de lo que son estas

instituciones, una descripción del Museo y las diferentes actividades que se proponen para un mejor aprovechamiento de la visita, algunas leyendas y juegos tradicionales para brindar a los educadores un marco de referencia amplio a partir del cual desarrollar las actividades.

Se proponen tres tipos de actividades: aquellas que se realizan previa a la visita, durante la visita misma y posterior a ella.

- La fase previa busca estimular a la investigación solicitando entablar el diálogo de los niños con sus familiares, incentivando su curiosidad acerca de la forma de vida del pasado, creencias, costumbres y valores de ayer que hoy se han perdido, incitando a compartir las experiencias personales en clase, complementándolas con el uso de fotografías y objetos que los atestiguan.
- La fase de realización de la visita consta de una charla y una visita guiada. Se les solicita a los niños examinen cuidadosamente los alrededores de la casa del museo y los objetos en ella contenida y las compare con las de la actualidad, reforzando las apreciaciones de la fase previa. Asimismo se ofrece un refrigerio en la Fonda en donde observan y escuchan a una cocinera explicar como se elaboran diferentes tipos de comidas tradicionales y se degustan estos alimentos, al mismo tiempo que se escucha música tradicional. Por último se les invita a participar de algunos juegos organizados por el museo.
- En la fase posterior de la visita, de nuevo, se insta a reforzar las experiencias obtenidas en el museo, buscando recrearlas y compartirlas con sus familiares y otros grupos de estudiantes del centro educativo al que asisten. Por último, la Guía Didáctica establece algunos criterios de evaluación, proponiendo actividades muy ligadas a las señaladas para la fase posterior.

La Guía Didáctica ha tenido una gran acogida por parte de instituciones docentes y estudiantado, situación que podemos notar a través de la retroalimentación que se recibe por parte de los docentes y la repetición de las visitas, tanto de los centros educativos, como de los niños que han tenido la experiencia y han vuelto con sus familiares.

Si bien su promoción hasta el momento ha sido limitada, al ser una experiencia relativamente nueva, las perspectivas son de amplio crecimiento, pues día con día se reciben solicitudes, situación que puede verse acrecentada con la posibilidad de que ésta sea publicada en los medios de comunicación masiva.

En este momento la situación en nuestros países es nada halagüeña. La reestructuración del Estado, la imposibilidad de conseguir ayuda económica por parte de sus diferentes instancias, la baja en el nivel de vida, el deterioro en el sistema educativo y la competencia entre las múltiples opciones de recreación, ponen a los museos ante un medio difícil en donde debemos plantearnos más que nunca el modo de subsistencia de estas instituciones.

El Museo de Cultura Popular no escapa a estas dificultades. No obstante desde su inicio se planteó estrategias de sobrevivencia, tuvo que enfrentar situaciones adversas que amenazaron su existencia. Hoy, sin embargo, éste muestra indicios de

recuperación al poder considerarse que es una institución que se autofinancia en un 90% y que además se ha convertido en un medio de subsistencia para los participantes en sus proyectos productivos, logrando la reactivación de los conocimientos tradicionales que cada uno de ellos sustentan, brindando un servicio a la comunidad y fortaleciendo sus vínculos con la misma.

Ha buscado en la diversidad de financiamiento su fortaleza, vende sus servicios comprometidamente con la comunidad y los más altos principios respecto a su responsabilidad para con el patrimonio y la identidad. Ha mostrado un amplio crecimiento y un equilibrio que permitirá ampliar sus funciones y poner en práctica nuevos proyectos. El Museo de Cultura Popular es hoy una experiencia que está comenzando a dar sus frutos.

María del Pilar Herrero

BIBLIOGRAFÍA

DE CARLI, DUCKLES, SOLANO,
El Museo Productivo: Una Propuesta de Cambio, Departamento de Publicaciones
Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1993

DE CARLI, SOLANO,
El Museo de Cultura Popular: Un Museo Productivo, Departamento de Publicaciones de
la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1994

GOMEZ, SOLANO,
Guía Didáctica para Docentes de I y II Ciclo, Museo de Cultura Popular, Heredia, Costa
Rica, 1994

HERRERO M.,
Los Museos Costarricenses, Trayectoria y Situación Actual, Tesis para optar por el grado
de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1995